

A la Vista, un Golpe Militar en Argentina

- ★ Saben Todos que Será en dos Semanas
- ★ Lo Encabezarán Videla o Viola
- ★ Quizá, Otro Gobierno Castrense

Por C. L. SULZBERGER, de "The New York Times"

BUENOS AIRES, 21 de noviembre—Todo parece indicar que las Fuerzas Armadas de Argentina darán un golpe de estado, probablemente dentro de dos semanas, para quitar del poder al imprudente e incompetente gobierno de la señora Perón. La cuenta regresiva ya ha comenzado.

El 6 de diciembre es un día programado para dar a conocer cambios de personal, ascensos y retiros en las fuerzas armadas, y prácticamente todo el mundo está enterado de que el golpe se efectuará antes de esa fecha. Según la jerarquía militar, el encargado de dirigir la maniobra será el general Jorge Videla, comandante del Ejército, secundado por el general Roberto Viola, jefe del Estado Mayor.

Pero aun si el golpe se pospusiera por razones de seguridad, otros generales se encargarán de llevarlo a cabo en fecha posterior, porque se ha llegado al convencimiento de que es algo tan necesario como inevitable. Y la opinión del Ejército cuenta con el apoyo total de los oficiales de la Armada y de la Fuerza Aérea. Todos los servicios militares están de acuerdo en que la viuda de Juan Domingo Perón sólo tiene una pasión dominante, la ambición, y que es totalmente incapaz de gobernar un país que se ha sumido en una situación anárquica y de decline económico desde hace dieciséis meses, cuando murió su esposo.

El hecho de que Perón nombrara a su esposa para que lo sucediera en el poder es una clara muestra de su indiferencia megalomaniaca por el destino de su país. Es una mujer totalmente incapaz de hacer frente a las responsabilidades de su cargo y durante muchos meses se dejó guiar por su astrólogo, en la tarea de gobernar, hasta que éste se vio obligado a huir del país acusado de corrupción y diversos delitos. Sin embargo, muchos de sus partidarios y amigos quedaron en el poder.

FIN DEL PERONISMO

El hecho indudable en esta caótica situación es que la era del peronismo, que duró treinta y cinco años, ha llegado a su fin. Cualquiera que haya sido la leyenda que Perón dejó tras de sí, se ha perdido gracias a la ineptitud de su esposa. El ciclo histórico que llevó a Argentina a esta crisis ha terminado, y la gran mayoría del pueblo desea un cambio, consciente como está de que el gobierno actual no tiene apoyo coherente.

Lo más probable es que el primer paso después de la caída de Isabelita será la instauración de un gobierno militar. Los oficiales han propuesto que se exija a los líderes de los partidos políticos y al Parlamento que formen un régimen nacional representativo,

pero las probabilidades de que esto suceda son muy remotas. Lo que realmente preocupa a muchos argentinos es cómo evitar que la situación degenerare hacia el extremismo o hacia una dictadura fascista.

Entre los que vigilan atentamente el desarrollo de los acontecimientos se encuentra el general Alejandro Agustín Lanusse, oficial retirado que goza de las simpatías del pueblo y que ya fue presidente en 1973, a raíz de un golpe de Estado. Lanusse, que estuvo encarcelado en Patagonia durante cuatro años, por órdenes de Perón, no guarda rencor por esto. Su sueño es que cualquier golpe que se produzca tenga como resultado una segunda etapa en la que surja un dirigente nacional vigoroso, y que los civiles participen activamente en el régimen que se forme.

RESPECTA AL EJERCITO

El "hombre fuerte" que debe ocupar la presidencia reúne todas las características de Lanusse, aunque sus íntimos afirman que él se opone a esa idea. Es un militar que respeta al ejército, pero que cree que no es forma alguna superior a otros sectores de la sociedad, y siente una gran preocupación por la posibilidad de que los oficiales tengan una cierta tendencia derechista. Hace algunos años, cuando Lanusse se entrevistó con el Papa Pío XII, el Pontífice comentó:

"Veo que es usted tan antimilitarista como yo soy anticlerical".

Lanusse desea que se restablezca el orden para poner fin al terrorismo que agobia a Argentina; pero no desea establecer el orden de los cementerios. No es hombre que piense que el gobierno puede depender exclusivamente del apoyo de las fuerzas armadas, y desea que exista una creciente participación de todos los sectores.

Pero más que nada, Lanusse desea que las normas democráticas adquieran mayor vigor: las leyes existen, pero han perdido su fuerza por abuso o por debilidad. Lanusse desea que la democracia tenga la suficiente fuerza para soportar la muerte o el descrédito de un individuo, como sucedió en Estados Unidos después de la muerte de Kennedy y de lo ocurrido a Nixon, a consecuencia de Watergate.

TRES PELIGROS BASICOS

El ex presidente piensa que es necesario evitar tres peligros básicos: La continuación de la presente situación caótica; la tendencia militar a gobernar sin la participación de otros sectores, y el realizar prematuramente elecciones nacionales.

En mayo de 1972, cuando era Presidente de la República, afirmó que el Ejército era necesario como instrumento del Estado, pero no para gobernar a ese Estado. Todavía piensa igual a ese respecto.

Fue precisamente Lanusse quien permitió el regreso de Juan Domingo Perón. Su plan a largo plazo era dejar que el peronismo se destruyera a sí mismo... lo que ya ha sucedido.

El precio ha sido terriblemente alto, pero Argentina ha podido deshacerse del fantasma que la agobiaba. En fecha cercana se iniciará un nuevo capítulo en la vida de este país, y es de esperar que ahora gobierne la inteligencia, la moderación y el sentido común.